

Junio 20/54 Editoriales *Inf*

LA HABANA VIEJA Y EL BANCO NACIONAL

TANTOS LOS SECTORES INTERESADOS EN SU CONSTRUCCION QUE LA DEMORA SE HACE CADA VEZ MAS INEXPLICABLE

EN nuestra edición de ayer publicamos las declaraciones que hizo a INFORMACION un grupo de vecinos de La Habana vieja, en relación con la inercia que se palpa en el ambiente en cuanto se refiere a la demora inexplicable para comenzar las obras del nuevo edificio del Banco Nacional, en los terrenos que hace algún tiempo se adquirieron con esta finalidad en la manzana comprendida entre las calles de O'Reilly, Mercaderes, Obispo y San Ignacio. Es natural que a estos vecinos preocupe el destino de esos miles de metros cuadrados emplazados en el corazón de la ciudad antigua, afeándola y desprovoyéndola de vida en la actualidad, ya que dicha manzana fué demolida y el edificio del Banco no ha comenzado aun a construirse.

No son sólo unos cuantos vecinos los que desean y piden que esas obras comiencen a ejecutarse sin más demoras ni más pérdida de tiempo. Es en realidad toda esta zona del centro más activo de nuestra capital la que anhela que el Banco Nacional se levante en el terreno que se adquirió con tal finalidad. Y ello se explica así, porque el Banco Nacional no podría edificarse en sitio mejor y que rindiese más amplia utilidad que en el centro de esa Habana vieja, donde se acumula, en muy buena parte, la vida comercial y financiera de la ciudad.

En este sector, que va desde la calle Monserrate hasta el mar, limitado por la Avenida de las Misiones, se entremezcla una buena parte del comercio más antiguo y más importante y acreditado del país. Allí se emplaza también una gran porción de los centros públicos u oficiales, sin contar innumerables empresas privadas, que no solamente están interrelacionadas entre sí como focos centrales de toda nuestra vida mercantil, sino que por fuerza lo están también con los organismos públicos afines, como el Ministerio de Hacienda, el Ayuntamiento de La Habana, la Aduana capitalina, el Fondo Especial de Obras Públicas, los distintos departamentos del Ministerio de Estado, como la Dirección de Ciudadanía y Migración, etcétera etcétera.

Además, las oficinas matrices de casi todos los Bancos que funcionan en Cuba, las firmas azucareras, los organismos representativos de los Hacendados y Colonos con sus edificios propios; los grandes almacenes de todas clases; las agencias de viaje y las generales de todo producto y toda marca nacional y extranjera. En este dinámico sector de la vida mercantil y administrativa se incluye también el Palacio Presidencial, un número muy importante de los organismos oficiales, así como los autónomos, tales la Maternidad Obrera y la mayoría de las Cajas de Retiro y Jubilaciones. Casi en pleno, también, los Colegios de Profesionales.

Continuar la enumeración de los centros que impulsan la vida habanera en esta zona, haría prácticamente infinito este comentario. Pues bien, todos estos centros, a pesar de sus diversas actividades, unos con más interés que otros, tienen una necesidad indiscutible de estar cercanos al Banco Nacional, que puede considerarse la madre de todos los bancos emplazados y radicados aquí. Están, por lo tanto, pendientes y muy interesados en que su edificio propio, —proyectado para que sea verdaderamente funcional en el presente y en su inevitable y previsto desarrollo futuro,— sea una realidad tangible y no sólo un proyecto que comienza a empalidecer, mientras la manzana que lo espera afea la ciudad, en su ya larga espera, rompiendo la simetría y el prestigio de este barrio, que es indudablemente una de nuestras verdaderas joyas urbanísticas, embellecida por el prestigio y el abolengo de los siglos que han sido su cuna.

Es de esperar, pues, que el Banco Nacional, respondiendo a este clamor unánime, sea una pronta realidad en los espléndidos terrenos que se adquirieron con esta finalidad, que tantas necesidades llena desde cualquier ángulo que se la enfoque.

Inf, Junio 20/54

